

GRAL. PEDRO NEL OSPINA

El General Ospina, ilustre hijo de Colombia, de alto linaje y de amplia ilustración, nació en Bogotá en el Palacio de San Carlos, el 18 de septiembre de 1858, siendo Presidente de la República su padre el doctor Mariano Ospina Rodríguez. Hizo sus estudios en Guatemala, Medellín, San Francisco de California, París y Dresde. Se graduó de Ingeniero de Minas en Berkeley, en la Universidad de California.

Fue Rector y Profesor de la Escuela Nacional de Minas, Diputado a la Asamblea de Antioquia y Gobernador del Departamento, Representante, Senador, Ministro de Guerra y Presidente de la República de Colombia de 1922 a 1926. Fue también Ministro Plenipotenciario en Washington y en Bélgica, y miembro de la Academia de Ciencias de San Francisco de California y de la Sociedad Geológica de Francia.

Fue condecorado con el nombramiento de miembro de la Orden Pía, fundada por Su Santidad Pío IX. Hombre múltiple, descolló en diversos campos de la actividad humana; industrial laborioso y emprendedor; de los gavilanes de su pluma brotaron cuadros de honda observación; orador fogoso y vibrante; militar valeroso y afortunado, fue el General Ospina un hombre de altas capacidades para hacer grandes bienes a la Patria. La introducción de nuevas industrias al país y el fomento de las existentes son cosas que han merecido su preferente atención. Su carrera militar la inició a la edad de diez y

siete años, en la guerra civil de 1876, y ha llegado por ascenso regular desde subalterno hasta General en Jefe.

Sus escritos se hallan esparcidos en varios periódicos nacionales tales como "La Justicia", "La Voz de Antioquia", "El Constitucional", "El Colombiano", "El Repertorio Colombiano", "El Correo Nacional", "El Heraldó", "Alpha" y "El Nuevo Tiempo".

La administración del General Ospina entra al dominio de la Historia, discutida, porque ha realizado una labor intensa, pero cargada de un hondo sentimiento patriótico, que no puede ser desconocido, que no puede ser negado sin faltar a la lealtad y a la honradez. Con legítimo orgullo vemos crecer y prosperar a Colombia y abocarse a la nueva éra de sus destinos. Sería de una injusticia clamorosa el hecho de no vincular a este suceso el nombre de quien ha querido hacer en su gobierno un esfuerzo superior a toda la tradición administrativa que nos detiene y de quien ha logrado una ruta seria al desarrollo de la economía nacional.

Honradamente, con la complacencia de quien sabe que está realizando un acto de equidad y de que no lo ata ningún criterio mezquino para cumplir con entusiasmo este deber de ciudadanía, declaramos que deja un saldo favorable en su administración el General Ospina, y como colombianos nos complacemos porque así haya ocurrido. El análisis tranquilo de los cuatro años muestra un panorama de vida activa que hizo surgir el espíritu de iniciativa, que contagió de optimismo y que provocó una reacción formidable contra la burocracia sórdida y pausada, contra el quietismo y la renunciación.

Son cuatro años en los cuales el crédito del país se afianza, se organiza la Hacienda Pública, se marcan normas científicas para la elaboración del presupuesto, se sujeta a un orden y a una moral el ne-

gocio bancario, se inician las operaciones de crédito agrícola, se duplican las rentas, se construyen trescientos treinta y cinco kilómetros en los Ferrocarriles nacionales, se organiza la industria petrolera, se establece un control para los gastos de los gobiernos, se crea un vigilante para poner en vigor la legislación bancaria, se trabaja, se sugiere, se vive. Al rencor que dividía en dos bandos al pueblo, pasada la lucha electoral, respondió Ospina buscando la fórmula para establecer un gobierno nacional de cooperación. A las voces que vaticinaban que iba a ser la suya una etapa de negocios personales e interesados, contestó recomendando primero y acogiendo y cumpliendo luego con calor las leyes de los técnicos en finanzas, cuya primera providencia consistió en crear la contraloría para fiscalizar minuciosamente los gastos del gobierno.

El país cada vez aprenderá mejor a ser agradecido: Ospina, Presidente afortunado, servidor de la Patria, obrero tenaz, para quien se abrieron amables los caminos del triunfo, porque era un hombre de buena voluntad, dirigente eficaz, porque sabía lo que iba a hacer y lo hacía con talento, que buscó para colaboradores a hombres jóvenes, desciende del solio presidencial querido por el pueblo, aclamado como no soñábamos que se pudiera aclamar nunca”.

E. N. T.

(Tomado del III tomo del Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia, por Joaquín Ospina).